

ACTO DE ENTREGA DEL PREMIO MANUEL LEKUONA 1988

A Manuel Laborde Werlinden
Donostia, 9 abril 1988
Diputación Foral de Guipúzcoa

*Edorta Kortadi, Juan Antonio Garmendia,
Jesús Altuna e Imanol Murua*

EDORTA KORTADI

Secretario General de Eusko Ikaskuntza

MANUEL LABORDE WERLINDEN

*de la Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza
de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País
de la Sociedad de Ciencias Aranzadi*

Tolosan (Gipuzkoan) jaioa da 1899ko Abenduaren 29an.

Industri Injinerua, publizista, letra gizona, batez ere Geologia, Meatzaritza, Historiaurre eta Etnologiako ikasketekin izan du harremana eta Jose Miguel Barandiaran, Manuel Lekuona, Jesus Elozegi eta Tomas Atauriren lankide izan zen. Bigarren etapa honetan, Eusko Ikaskuntzako lehenetako bazkide izateaz gain, Aranzadi Zientzi Elkartearen bazkide fundatzailea ere bada.

Beasaingo “Compañía Auxiliar de Ferrocarriles” enpresan zen 1923ko urtean eta bertan laborategi, fundizio, altzairu labe eta errodaheen ijasketako Buruzagi Teknikoa izan zen. Gipuzkoako Makina-Erreminta eta Metal gogorreko enpresa batzuetako kidea izan da. 1963ko urtean Bilboko Industri Injineruen Goimailako Eskola Teknikoko Teknologia Nuklear Departamentuko Batzorde Exekutiboko bokal izan zen izendatua. 1969ko urtetik aurrera, Geologi Ikerkuntzako Lucas Mallada Institutuko Kontseilu Teknikoko bokala da.

Bere kultur eta zientzi lana Euskal Herriko eta atzerriko aldizkari eta kultur eta zientzi argitalpen ugarietan izan da argitaratua: Eusko Ikaskuntzaren Nazioarteko Aldizkarian, Munibe, Euskal Herriko Adiskideen Boletinean, Historia Naturaleko Elkarte Espainolaren Boletinean, Dyna, Las Ciencias, Escélicer, Etor, Oriabe, San Telmoko Museo, Bizkaiko Diputazio, Zientzi Ikerkuntzarako Goimailako Kontseilu, Euskal Enziklopedia Haundi, Gasteizko Aurrezki Kutxa Munizipaleko argitalpenetan eta Kardaberaz.

Manuel Laborde Werlinden Jauna gainera ondoko hauetako kide da:

- *Eusko Ikaskuntzako*
- *Euskal Herriko Adiskideen Elkartekoa*
- *Aranzadi Zientzi Elkartekoa*

Bi dolmenez gain, hamalau hilarri diskoidal eta Marizulo Haitzulo Historiaurrekoa eriden ditu.

Es nacido en Tolosa (Guipúzcoa) el 29 de Diciembre de 1899.

Ingeniero Industrial, publicista y hombre de letras, ha estado relacionado especialmente con estudios de Geología, Minería, Prehistoria y Etnología, colaborando activamente con investigadores como José Miguel Barandiarán, Manuel Lekuona, Jesús Elósegui y Tomás Atauri. Además de ser uno de los primeros socios de la Sociedad de Estudios Vascos en esta segunda etapa, es también socio fundador de la Sociedad de Ciencias Aranzadi.

En 1923 ingresó en la Compañía Auxiliar de ferrocarriles de Beasain, ocupándose de la Jefatura Técnica de laboratorios, fundición, hornos de acero y laminación de rodajes. Ha pertenecido a diversas empresas de Máquinas-Herramientas y Metal duro en Guipúzcoa. En 1963 es nombrado vocal de la Comisión Ejecutiva del Departamento de Tecnología Nuclear de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Bilbao. Desde 1969 es vocal del Consejo Técnico del Instituto “Lucas Mallada” de Investigaciones Geológicas.

Su labor cultural-científica se ha visto plasmada en numerosas revistas y publicaciones científicas y culturales del País Vasco y extranjero: R.I.E.V. —Revista Internacional de los Estudios Vascos—, Munibe, Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural, Dyna, Las Ciencias, Escélicer, Etor, Oriabe, Museo de San Telmo, Diputación de Bizkaia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la Gran Enciclopedia Vasca, Caja de Ahorros Municipal de Vitoria, Cardaberaz.

D. Manuel Laborde Werlinden es además miembro de:

- *La Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza.*
- *La Real Sociedad Bascongada de Amigos del País.*
- *La Sociedad de Ciencias Aranzadi.*

Lleva descubiertos además dos dólmenes, catorce estelas discoidales y la cueva prehistórica de Marizulo.

Por todo ello, la Junta Permanente de Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos le ha concedido el Premio “Manuel Lekuona” 1988.

JUAN ANTONIO GARMENDIA ELOSEGUI

Vicepresidente por Guipúzcoa de Eusko Ikaskuntza

DON MANUEL LABORDE: SEMBLANZA HUMANA Y CULTURAL

Agur bero bat, guztioi, ekintza onetara etorri izana, biotzez eskertzen dizuegula.

Aunque este acto llene de honor, gratitud y satisfacción a este venerable don Manuel Laborde que, a sus 88 años, puede acompañarnos, gracias a Dios, con toda naturalidad, algunos sabemos bien cuánto le cuesta comparecer hoy aquí; él, persona muy poco amiga de exhibicionismos, protagonismos y homenajes hacia su persona. Pero si hay algo que en especial le emociona en todo esto, es el hecho de que el Premio “Manuel de Lekuona”, que hoy recibe de Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos, lleve precisamente ese nombre, el del inolvidable don Manuel, con quien tuvo entrañable, fecunda e inquebrantable amistad a lo largo de tantísimos años. Y que, también, la entrega de ese Premio se celebre, presidida por el Diputado General de Guipúzcoa, en el marco civil más noble, simbólico y representativo de la Provincia, el Salón del Trono de esta Diputación Foral del Territorio Histórico de Guipúzcoa. Para él, guipuzcoano hasta su más íntima entraña e hijo de Tolosa, lugar en el que siempre ha tenido puesto lo mejor de su afecto y de sus recuerdos, y villa en la que durante unos años residió la capitalidad de Guipúzcoa y esta Diputación, para él, decíamos, este acto no puede tener un valor más emotivo y un significado más acabado.

Yo quisiera pedir cuanto antes disculpas a don Manuel Laborde por tener que trazar aquí, públicamente, y aunque sea en esquema, pero con la suficiente atención que merecen el homenajeado y el sentido de este acto, los rasgos principales de su biografía, de su personalidad y entorno y de algunos de sus trabajos. Antiguas relaciones de familia que se remontan al siglo pasado, su vieja amistad con mis desaparecidos padres y los lazos de cariño que actualmente nos unen, han emplazado a uno en el emotivo y honroso deber de realizar aquí, en nombre de Eusko Ikaskuntza, esta semblanza del homenajeado, compartiendo la tarea, con muchísimo honor y satisfacción por cierto, con

el admirado y buen amigo, el eminente científico Jesús Altuna, antiguo amigo y colaborador de don Manuel Laborde, así como con los queridos compañeros en Eusko Ikaskuntza, Ander Manterola, adjunto a la presidencia de la Sociedad de Estudios Vascos y vicepresidente por Vizcaya y Edorta Kortadi, secretario general.

Y antes de entrar en la vida del Sr. Laborde —en la que nos ocuparemos sólo de algunos de sus aspectos personales, humanistas y culturales—, el recuerdo aquí, cuanto antes, a algunos de sus más íntimos compañeros y amigos en sus tareas y trabajos.

Citado ya don Manuel de Lekuona debe recordar uno inmediatamente a don Tomás de Atauri, amigo y confidente de tantos años y de tantas horas, y cuya amistad le llevó a la de don Julio Caro Baroja, de quien don Tomás fue profesor de Fisiología en el famoso y prestigioso Instituto-Escuela de Madrid, en los años 20; y a don Jesús Elósegui Irazusta, de Tolosa; nombres, los tres, Lekuona-Atauri-Elósegui, grabados hondamente en el corazón y en el recuerdo de don Manuel Laborde y en tantos de nosotros, que les quisimos y admiramos tanto. E inmediatamente también, en este marco de afectos y colaboraciones históricas, el nombre venerable de don José Miguel de Barandiarán, presidente de esta Sociedad de Estudios Vascos y unido asimismo por profundos lazos de larguísimos años y afectos a la vida de don Manuel Laborde: don José Miguel, que por prescripción facultativa tiene rigurosamente prohibido todo desplazamiento, se adhiere a este acto, por manifestación directa a la familia Laborde, con el mayor cariño y amistad.

Con Tomás de Atauri y Jesús Elósegui publicó Manuel Laborde su *Exploración de tres dólmenes de la estación dolménica de Igoín-Akola* (1951); con Jesús Elósegui, también, *El Ursus Spelaeus en el Aralar. Exploración de Troskateko-koba* (1946) y *Sobre el yacimiento de Ursus Spelaeus de la cueva de Troskate, en el término municipal de Ataun, estribaciones de Aralar-Guipúzcoa* (1947); con Manuel Lekuona su *Nota Geológico-Artística sobre Santiago-mendi de Astigarreta* (1954); con José Miguel de Barandiarán y Tomás de Atauri, la *Exploración del dolmen de Otsaarte o Guinzonzabal* (1961); y con José Miguel de Barandiarán, Tomás de Atauri y Jesús Altuna sus *Campañas* de 1962, 1963, 1964 y 1965 en las excavaciones de Marizulo. Todo ello editado en esas dos magníficas publicaciones que son el Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y la revista “Munibe”.

Citados todos estos nombres, entrañables y muy importantes en la vida y bibliografía de don Manuel Laborde, retrocedamos ahora a los orígenes de esa vida.

* * *

Hijo del matrimonio formado por el tolosano don Guillermo Laborde Gárate y la bergaresa doña Rosario Werlinden —de origen belga—, nació en Tolosa, paseo de San Francisco, núm. 7, en 1899; el mismo año de la edición, también en Tolosa, de la famosa obra *Noticia de las Cosas Memorables de Guipúzcoa*, del ilustre tolosano don Pablo de Gorosábel, historiador y jurisconsulto, y que la Diputación de Guipúzcoa acordó publicar y divulgar en histórica sesión de 16 de mayo de ese mismo año de 1899.

Viejas fotografías de época nos hablan, con mejor elocuencia que cualquier otra cosa, de aquel novísimo y espléndido paseo de San Francisco —armonía de nobles edificios y parques frondosos—, proyección señorial del nuevo Tolosa que, desde hacía ya unos cincuenta años atrás, protagonizaba, junto a los más representativos núcleos guipuzcoanos y vascos, el empuje en su industrialización del XIX. El paseo de San Francisco suponía, pues, en su, llamémosle, modernidad, la continuación de aquella secular y brillante historia tolosarra, que seguía representada por el viejo burgo, sus plazas, sus calles gremiales y el recuerdo de sus legendarios solares de Laskorain, Zaldibia, Idiáquez, Atodo, Andía, Salsoro-Aramburu, Elduayen o Arramele.

Esas añejas fotografías del siglo pasado nos muestran aún el esbelto palacio de Yurreamendi, que pronto daría paso —a comienzos de este siglo— a la nueva Misericordia-Hospital, que sustituiría a la vieja Casa de Beneficencia de la calle Larramendi; o nos muestran el edificio del Ayuntamiento de la Villa con sólo dos plantas aún, tras la airosa fuente de la Plaza Vieja con sus caballerías y carruajes; o joyas como la desaparecida ermita de San Esteban o el recuerdo de antiquísimos caseríos en Illibi, barrio de San Esteban, ya demolidos por entonces. Pedro Elósegui Irazusta, en su investigación, *Perímetro del Término Municipal de Tolosa*, estudió a conciencia todo aquello (1956).

En ese increíble y bellísimo Tolosa finisecular —que, además de don Manuel Laborde, nos lo podrían describir aún nonagenarios felizmente supervivientes como don Ignacio Garmendia, don José Aramburu o don Antonio M.^a Labayen, o centenarias como doña Timotea Izaguirre, viuda de Luis Castro, presidente que fue de la Diputación de Guipúzcoa y gobernador civil de Vizcaya durante la República—, vieron, pues, la luz, y además de Manuel, sus hermanos Eduardo, José María y Enrique.

Por cierto que, con fecha 29 de marzo de 1891, existe una gran fotografía, prácticamente centenaria, que retrata un grupo de unas sesenta personas. El interesante testimonio gráfico lleva este pie impreso: *Recuerdo que Guillermo Laborde dedica a sus amigos en el día de su amonestación matrimonial*. Se trata del padre de nuestro homenajeado y está editado por la “Foto-Tipia Laborde”, de Tolosa, apellido, por otra parte, tan brillantemente ligado a las artes gráficas guipuzcoanas y en las que Tolosa ha tenido asimismo espléndida tradición.

No hay más que recordar, siquiera de pasada —y permítasenos esta leve digresión—, el minucioso estudio *El libro y las Artes Gráficas en Tolosa* que hace más de treinta años publicó el conocido pintor guipuzcoano Gregorio Hombrados Oñativia. En él exponía la brillante nómina secular de imprentas, ediciones e impresores tolosanos y en la que el apellido Laborde —desde los primeros, oriundos de Francia, Juan José y Feliciano Laborde Urrestarazu, nacidos en Anzuola—, junto a otros importantes y antiguos nombres como Eusebio López, La Lama..., marcan en el siglo XIX una cota muy alta en el desarrollo y prestigio de nuestras artes gráficas, como lo sería en San Sebastián la casa Baroja. Firma, aquella de “Viuda de Laborde e Hijos” y “Guillermo Laborde”, que a principios de este siglo se asociaría con los prestigiosos Labayen, constituyendo así las dos litografías una sola razón social que dio lugar a la ya mítica casa “Laborde y Labayen”. De cuya gran producción, y por afectos familiares, quisiera citar aquí al menos las reproducciones de obras de mi tío el pintor tolosano Carlos Landi.

De entre las numerosas aficiones y curiosidades de Manuel Laborde, la fotografía ha sido también una de ellas. No era fácil la identificación de los retratados en aquella foto centenaria de la que antes hablábamos. Con paciencia benedictina, don Manuel fue capaz de lograrlo. Como lo hizo también con otro documento gráfico muy valioso: los aproximadamente cien integrantes del legendario y magnífico Orfeón Tolosano, en junio de 1907, con motivo del acto de inauguración de las nuevas Escuelas Municipales de Tolosa. Ambas fotografías constituyen toda una memoria histórica tolosana de gran interés testimonial.

A ese su Tolosa natal tiene dedicados don Manuel Laborde algunos trabajos. Por ejemplo, su *Estudio de vulgarización sobre la formación geológica del monte Uzturre* (1946); pero, sobre todo, su interesante estudio *Apuntes históricos sobre la Industria Metalúrgica en Tolosa* (1956), del que hemos recogido un bello pasaje sobre la infancia de su autor, texto que, al mismo tiempo, es todo un documento etnológico de primera mano. Decía así don Manuel Laborde:

“...No hemos de dejar sin citar, e incluso nos creemos en la obligación de referirnos, a la ferrería de Ibarra, antigua Azkue y más conocida corrientemente por nosotros con el nombre de Ibarako Pertzola. Esta también en sus primeros tiempos, como ya hemos indicado, por jurisdicción, perteneció a la villa de Tolosa.

Todavía tenemos grabado el recuerdo de nuestra niñez, en la época de las vacaciones estivales, cuando partiendo del punto de nuestras reuniones con otros amigos como era el prado de Igarondo, llegábamos frente a la “Pertzola” por el otro lado del río. Allí escuchábamos absortos los extraños ruidos y ecos producidos en el fondo del valle por el intermitente golpeo de sus martinetes. Contemplábamos al mismo tiempo con gran asombro y admiración el monótono y lento movimiento de la gran rueda de madera, provocado por el choque del agua contra sus paletas. Por nuestra curiosidad infantil, descalzos o “ankutzik” cruzábamos algunas veces el río para acercarnos a aquellos oscuros túneles y viejos paredones, cubiertos de hiedra; pero siempre constituiría para nosotros un misterio lo que en el interior ocurría.

En otras ocasiones, nosotros, niños de tierra adentro o sin playa, también descalzos, colocados de frente en el extremo del canal de salida de la ferrería, recibíamos con gran júbilo un brusco elevamiento del nivel de las aguas, en forma de un pequeño oleaje. Este se producía generalmente a la caída de las tardes del verano, cuando paralizada la ferrería durante algunas horas, por falta de agua, una vez acumulada ésta en el depósito superior, comenzaba de nuevo a mover la rueda hidráulica de los martinetes.

“Pertzola” tiene el honor de haber sido la última ferrería guipuzcoana y hoy constituye un verdadero monumento metalúrgico, digno de ser conservado.

En ésta se labraba el acero para transformarlo en espadas, alfanjes y cuchillas y según Lope de Isasti, historiador del siglo XVII, en aquellos tiempos se inició en la misma la fabricación de objetos de cobre, elaboración ésta que continuó hasta sus últimos tiempos. A fines del siglo XVIII, época en que se explotaron las minas de Aralar, la mayor parte del metal obtenido

en esas montañas se destinaba como materia prima para la mencionada ferrería”.

Hasta aquí Manuel Laborde que, ya desde niño, anunciaba esa curiosidad por la historia de la técnica y la metalurgia y que, con el tiempo, convertiría en aportaciones científico-culturales ciertamente importantes. (Sabemos que nuestro querido amigo Juan Garmendia Larrañaga publicará próximamente un estudio sobre la ferrería de Ibarra) (*).

* * *

Del colegio tolosarra de los escolapios, donde estudió el bachillerato, conserva Manuel Laborde —no obstante los métodos expeditivos por los que obtuvieron cierta celebridad algunos de aquellos buenos calasancios— excelentes recuerdos: de aquella Plaza del Triángulo, con la estatua de Dugiols en el centro; de la entrañable capilla del colegio, levantada sobre el viejo palacio de la marquesa de Vargas; y del histórico Portal de Castilla o Torre de Laskorain. Todo aquello —hoy desaparecido, a excepción del restaurado Portal— tenía un fuerte sabor de esta Diputación de Guipúzcoa: allí estuvo su sede (edificio, hoy, espléndidamente reconstruido) y allí la estatua del coronel tolosano Felipe Dugiols Balanzategui recordaba a quien había sido jefe del cuerpo de voluntarios liberales formado por la Diputación y a quien se enfrentara al Cura Santa Cruz en Oñate.

Don Manuel Laborde recuerda lúcidamente aquellas ingenuas canciones que de niños cantaban en el Colegio y la famosa procesión del Arca de la Alianza del primer domingo de mayo: todo un acontecimiento y un espectáculo lleno de candor y esplendor infantil. Y dice que la educación de los escolapios le influyó mucho y bien. Guarda especialísimo recuerdo hacia el P. Máximo Ruiz de Gaona con quien, muy jóvenes aún, recorría ya las canteras en busca de fósiles. Ahí comenzó su afición a la espeleología, que compartiría con su buen amigo y compañero de expediciones Jesús Elósegui Irazusta.

No es posible detenernos más en aquel ya lejano Tolosa de la infancia y adolescencia del niño Manuel Laborde. ¡Qué no podría decirse aquí de sus tipos populares entonces, de su tono social, de su clima político, del ambiente fabril, de sus barrios rurales, de sus grandes fiestas religiosas y civiles, de sus alboradas, carnavales y sanjuanés, de su vida deportiva y atlética, de sus ferias rurales y sus industrias y gremios, de los movimientos obreros y sindicales, de la vida cultural, artística y musical, de los importantes personajes de la época...! Don Manuel Laborde es un testimonio de excepción y toda una feliz memoria de los primeros decenios de este siglo en aquel Tolosa, de primerísima importancia en la vida guipuzcoana y ya de alcance internacional en su proyección y prestigio industriales. Afortunadamente para él y para cuantos

(*) En imprenta estas líneas, ha visto efectivamente la luz la importante investigación del prestigioso antropólogo tolosano, presentada en brillante acto celebrado el 23 de febrero de 1989 en el Ayuntamiento de Ibarra, bajo la presidencia de su alcalde, Juan Carrera, y con intervención del autor, Juan Garmendia Larrañaga, el antropólogo Joxemartin Apalategi y Juan Antonio Urbeltz, en nombre de Caja Laboral Popular, editora de la obra.

pueden escucharle, tiene nítidamente registrada en su mente la película de aquel tiempo. Lo cual no impide que la película del tiempo actual la siga igualmente con la curiosidad e interés que han sido características de sus permanentes inquietudes.

* * *

Muy joven aún, Manuel, junto con su hermano Enrique, marcha a Santander desde donde, una vez finalizados sus estudios en la Escuela Industrial de la capital de Cantabria, pasa a Bilbao en cuya prestigiosa Escuela de Ingenieros Industriales, en la vieja Casilla bilbaína, cursó su carrera.

Del Santander de aquel tiempo, y en relación con nuestro País, un solo dato quisiera significar aquí. Y es el de la íntima relación personal y cultural que uno de los más eximios cántabros, don Marcelino Menéndez y Pelayo, tenía allí con nuestro don Carmelo de Echegaray, quien fue albacea de la gran biblioteca que don Marcelino legara a la capital de Cantabria y que hoy, con sus cuarenta mil volúmenes, es orgullo legítimo de Santander. Así nos lo recordaba a comienzos de año, en la Biblioteca Dr. Camino, el sobrino-nieto de don Carmelo, don Joaquín González-Echegaray, director del Museo Etnográfico de Cantabria, en el acto de presentación del epistolario entre Carmelo Echegaray y Serapio Múgica, en edición de J. Ignacio Tellechea Idígoras. Don Carmelo y don Bonifacio Echegaray: tan relacionados también con Tolosa por la íntima amistad que tuvieron precisamente con los padres y la familia de Jesús Elósegui, antes citado en relación con Manuel Laborde.

Tenemos, pues, ya al joven Laborde, en una pensión de la castiza calle bilbaína del músico Ledesma, en plenos estudios de ingeniero industrial, en aquel importante Bilbao que vivía de lleno el esplendor de su vida industrial, económica, marítima, financiera, naviera... y también, porque a veces se omite, de su vida intelectual, artística y cultural. Comenzó también allí su carrera de ingeniero industrial Jesús Elósegui, que después abandonó.

Y ya que hablamos de ingenieros y de cultura convendría que hiciésemos cierta clase de matización o de justicia cuanto menos a algunos ingenieros; profesión que, a menudo, se ha denostado desde el punto de vista cultural al achacar a los ingenieros una visión estrictamente técnica o cuadriculada de la vida. Desde luego, el ingeniero Laborde no pertenece a esa especie.

Como no pertenecieron el ingeniero de minas Serafín Baroja; o el Premio Nobel José Echegaray, ingeniero de caminos; o Nicolás M.^a Urgoiti y Ricardo Urgoiti, padre e hijo, ingenieros de caminos también: el primero —educado por cierto en Tolosa—, fundador de “La Casa del Libro” en la Gran Vía madrileña, de los periódicos *La Voz* y *El Sol* y de la Editorial Calpe; y el segundo, introductor entre nosotros de la radiodifusión; o los pioneros del aprovechamiento hidroeléctrico, José Orbegoza Gorostegui, ingeniero de caminos, y Juan Urrutia Zulueta, de minas; o Juan Usabiaga Lasquibar “Tximista”, ingeniero industrial, director de la Escuela de Madrid, escritor, catedrático y ministro; o Alfonso del Valle de Lersundi y Joaquín Mendizábal Gortázar, conde de Peñafiorida, ambos ingenieros de minas y geólogos, tan vinculados a la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Otro ingeniero de minas, tolosano, Ramón Ruiz de Arcaute, de nombre internacional en el mundo de la filatelia. Y un largo etcétera de otros vascos como los Otamendi Machimba-

rrena, pioneros del nuevo Madrid; o Carlos Anabitarte, José Entrecanales Ibarra, Ramón Iribarren, Alberto y Vicente Machimbarrena; sin olvidar también a deportistas internacionales como Manuel Alonso Aréizaga o René Petit, ambos ingenieros de caminos. O el recientemente fallecido José M.^a Aguirre Gonzalo, entre otras mil cosas, presidente que fue del Orfeón Donostiarra. De aquella vieja Escuela de Ingenieros de Bilbao, nutridora de muchos cerebros técnicos pero también culturales, salieron Alfonso Churrua, Carlos Laffitte, Manuel Salís y José M.^a de Areilza, entre otros tantos. Imposible olvidar otro nombre ilustre: el gran poeta Gabriel Celaya... por lo menos “ex-ingeniero”..., en la mítica Residencia de Estudiantes de Madrid.

En fin, quede ahí esa deslabazada digresión que uno —al fin y al cabo, también, hijo de ingeniero tolosano de quien recibió el mayor aliento para el cultivo de las letras en general y de la cultura vasca en especial— se ha sentido en el deber de introducir aquí ante este ingeniero Laborde, que tanto ha ejercido e impulsado la actividad científico-cultural y la investigación vascas.

De 1917, en que ingresa en la Escuela de Industriales, a 1923, en que obtiene su título, es la época de su estancia en Bilbao. Los rasgos principales de su desarrollo profesional, después, ya han sido citados por el Sr. Kortadi y se conocen por su biografía.

* * *

Los años 10 y 20. Época de juventud de Manuel Laborde en la que, entre otras varias facetas, cultiva también la música haciendo verdad ese alegre espíritu tolosarra y aquella su brillante tradición musical de la que tanto se ha dicho. Nombres como los Mocoroa y, años más tarde, Javier Bello-Portu, autor, entre otros, del estudio *Música de la calle en Tolosa* (1956), tan allegado a don Manuel; instituciones como las bandas de Música, el Orfeón y —tiempo más adelante— la Escolanía que llevó el glorioso nombre de Felipe Gorriti; la brillante música que se hacía en la iglesia, el auditorio, la calle o el estudio. Tenemos, pues, al joven Laborde, impregnado de aquel espíritu, interpretando el piano, la ocarina y hasta la batería en las fiestas del Casino de Tolosa. Y ganando, incluso, un concurso de txistu en Fuenterrabía.

Se habían trasladado a vivir a un piso de la Plaza Nueva o de los Fueros, aquella que los antiguos llamaban “Iribartzeta”, es decir, “Huertas de la villa” y que, hace siglos, según dicen las crónicas, debía ser el único espacio en donde era posible cultivar, intramuros, las hortalizas. Allí tenían lugar, como hoy, grandes festejos de Carnaval y preciosas fotografías de antaño lo atestiguan con sus imágenes amarillentas, que recogen también vistas de aquel, desaparecido ya, magnífico palacio concejil y de la casa Toriles. Era tal el jubileo de entradas y salidas de amigos y conocidos en aquella casa de Laborde, para poder ver el espectáculo de la Plaza de los Fueros desde sus balcones, que un forastero despistado, con ánimo de quedarse allí, preguntaba seriamente: “¿Cuánto cuesta esta pensión?”.

Así pues, la música: otra faceta fundamental en las aficiones de Manuel Laborde, asiduo durante tantísimos años a cuanta actividad en ese orden se ha desarrollado entre nosotros. A sus hijas, desde muy niñas, las acostumbra a escuchar al piano la buena música vasca, que salía de sus propias manos, antes de que se rindieran al sueño por la noche.

En el artículo escrito por Laborde para el programa de la *Fantasia Geosinfónica* del maestro Manuel Escudero, en su estreno absoluto en Donostia, octubre de 1979, condensaba don Manuel dos de sus grandes pasiones: la música y la geología. Y, combinándolas, comentaba así uno de los pasajes de la *Fantasia*:

“Avanzando las agujas del gran crono geológico orquestal y al traspasar éstas los lindes de la Edad Terciaria, se inicia con grandes explosiones, dislocaciones y terremotos el gran fenómeno del levantamiento pirenaico. Bajo los estrepitosos y terribles acordes musicales habían emergido de los nuevos mures las sierras de Aralar, Aitzgorri y Gorbea en forma de perfiles y plegamientos gigantescos. Posteriormente, aguas torrenciales, provocando descomunales cataratas, recorriendo longitudinalmente por las grietas de los plegamientos, unidos a otros procesos de erosión motivados por vientos huracanados, fenómenos de destrucción meteórica, fuerzas geodinámicas y procesos físico-químico destructores, terminarían por modelar definitivamente las crestas montañosas y valles de nuestro País”.

* * *

Estamos ya, pues, en el terreno propicio para citar a la Sociedad de Ciencias Aranzadi, a cuyo grupo de fundadores pertenece don Manuel Laborde. De ello nos hablará el profesor Jesús Altuna, pero no resistimos la tentación de traer aquí algunas de las declaraciones que su primer secretario, y también fundador, Jesús Elósegui, hacía a *El Diario Vasco* el 29 de agosto de 1976. Leámoslo en el propio reportaje original que firmaba el periodista Salvador Pérez Puig:

“En 1945 un grupo de científicos catalanes vino a Tolosa pura estudiar algunas peculiaridades del País Vasco. Lo componían don Ramón Margalet, biólogo, profesor de la Universidad de Barcelona; don Joaquín Mateu, entomólogo, del Museo de Ciencias Naturales de París; don José M.^a Thomas, un ingeniero especializado en aguas subterráneas y muy competente en todo lo relacionado con cuevas; y don Francisco Español, el número uno de España en coleópteros, director del Museo de Ciencias Naturales de Barcelona, un investigador que incluso aprendió el ruso para poder acceder a los libros escritos en este idioma sobre coleópteros. Se puso en contacto el grupo con “Amigos de Aralar” y les llevamos a Igaratza...

...Juntos convivimos unos días, exactamente doce, hasta el punto de trabar una gran amistad entre todos. Nosotros éramos Reyes Corcóstegui, Luis Peña Basurto, mi hermano Perico, el pudre escolapio Máximo Ruiz de Gaona, MANOLO LABORDE, Ignacio Olagüe, Joaquín Gómez de Llerena, este último catedrático del Instituto de San Sebastián y con gran prestigio en toda España como geólogo y yo. El cuso es que los catalanes, al poco de irse, nos enviaron separatas de los artículos que habían publicado en torno a los descubrimientos hechos en Aralar. Había algunas novedades científicas sobre insectos cavernícolas y también de superficie. Y eso nos hizo plantearnos a todos nosotros una pregunta: ¿Por qué tienen que venir unos catalanes a estudiar nuestras cosas y no las estudiamos nosotros mismos? Esa fue la chispa que provocaría la creación de Aranzadi...

...En 1947 quedó constituida y aprobada la Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi. Su primer presidente sería don Tomás de Atauri, sacerdote, licenciado en Ciencias Naturales, natural de Vitoria pero residente en San Sebastián. Y luego estaban Reyes CorcósteGUI, MANUEL LABORDE, Ubaldo Gastaminza, Luis Peña Basurto y yo como secretario. Luego, en 1948, la naciente Sociedad Aranzadi se vio forzada a constituir un acuerdo con la RSBAP, que en esos momentos detentaba el estandarte de las inquietudes culturales de aquí. El cuso es que tras algunas dificultades llegamos al acuerdo y tuvimos que pasar a llamarnos S. de C. N. Aranzadi, dependiente de la RSBAP. Simplemente con esta formalidad ya todo fueron facilidades para nuestra labor e incluso nos cedieron un local en el Museo de San Telmo y tuvimos acceso a su Boletín...

...Nuestra primera manifestación pública fue en los bajos del Ayuntamiento de San Sebastián, en 1950, con ocasión del I Congreso de Estudios Pirenaicos. Recuerdo que al principio teníamos que reunimos en el Hotel Londres, en San Sebastián, cuando no teníamos ninguna otra cosa, pues allí nos cedía un salón el hermano de mi esposa, Juan Miguel Sansinenea...

...En 1953 (...) salió el primer número de Aranzadiana. Aparte de eso, organizábamos charlas, conferencias...Procurábamos traer a prestigiosos científicos, como al gran espeleólogo francés Castaret, que fue de los primeros a quien invitamos. Más tarde, y pienso que eso sería uno de nuestros mayores éxitos, si no el que más, conseguimos que regresara del exilio don José Miguel de Barandiarán”.

La vuelta del destierro de don José Miguel (*), como decía en aquel periódico mi tío Jesús Elósegui: mucho esfuerzo y muchas dificultades que se tuvieron que vencer para traer aquí, desde su exilio en Sara, al venerable

(*) En la biografía de José Miguel de Barandiarán que tuvimos la satisfacción de publicar a su sobrino y autor, Luis de Barandiarán (Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1976), se dice:

“Las gestiones para el retorno de mi tío comienzan a tomar cuerpo en el año 1952. Concretamente el día 8 de febrero mi tío recibió la visita de D. Jesús Elósegui, en la que le invitaba a volver a Guipúzcoa para ponerse al frente de los trabajos prehistóricos.

Pero es el día 28 del mismo mes cuando mi tío concreta en su DIARIO, en forma detallada, una nueva entrevista capitaneada por el mismo Elósegui. Lo más importante de dicha entrevista radica en que mi tío aceptó la invitación de volver a Guipúzcoa en las condiciones y con las garantías que se le determinaron:

«Hoy han venido a comer Jesús Elósegui, MANUEL LABORDE y Ciriquiain-Gaiztarro en nombre de la “Sociedad Vascongada de los Amigos del País” y de “Aranzadi”, para invitarme a que vaya a Guipúzcoa. Les he respondido que iré a trabajar en investigaciones prehistóricas y etnológicas. Me han dicho que me conseguirán permiso para ir allá y que me pondrán en camino para trabajar y vivir allá.»

La visita, arriba relatada, parece que estaba motivada por haberse enterado la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País de que la Universidad de Salamanca proyectaba invitar a Barandiarán a dicho centro universitario. Fue entonces cuando los directivos de la misma parlamentaron con la directiva de «Aranzadi» nombrando la representación aludida para encargarla de la invitación.

Y ciertamente habría de ser Salamanca la clave definitiva en el retorno de mi tío a la Patria. Porque, efectivamente, sin olvidar los nobles esfuerzos realizados por tantos buenos amigos para reintegrarle a Guipúzcoa, fue el Rector de la Universidad de Salamanca, Dr. D. Antonio Tovar, el que habría de conseguir su vuelta definitiva al País Vasco”.

“patriarca de la cultura vasca” —como habitualmente ya se le conoce— y quien, desde aquellos lejanos años, ha mantenido muy estrechos vínculos con el Sr. Laborde, en cuya casa vivió don José Miguel a raíz de sus excavaciones en la cueva de Marizulo de Urnieta.

Desde aquellos remotos tiempos, el trío Atauri-Barandiarán-Laborde —que recuerda aquel otro anterior de ilustres antropólogos—, como un rito científico-cultural y en culto a su amistad, han venido realizando hasta no hace mucho su tradicional excursión en los últimos días de cada año, coincidentes con sus propios cumpleaños. A veces les acompañaba don Manuel de Lekuona, a quien el Sr. Laborde tanto visitó también durante el destierro del venerable sacerdote oyarzuarra en Calahorra y, luego, en el transcurso de su estancia, semioculta todavía, en las Brigadas de Lasarte. Don Manuel Laborde conserva viva memoria de las comidas que durante tantos años hacía en su casa don Manuel de Lekuona, todos los viernes de reunión de la Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia. Así como las cenas de tantos años, también, en Nochevieja, acompañados para tal ocasión por la gran amiga de la casa, doña Fidela Unanue. De aquellos lejanos años de la entrañable amistad Laborde-Lekuona data la dedicatoria que éste imprimió en su *Iesu aurraren bizitza. Eresidun aur-poematroa, bost kantetan: Eskeintza: Laborde ta Auzmendi'tar M.^a Elenatxori, ta Laborde ta Auzmendi'tar Blankatxori eskeiñia*.

Barandiarán y Lekuona, en unos años en que poca gente les hacía caso por unas u otras razones, encontraron, así, en Laborde a un generoso, hospitalario, seguro y fiel amigo. Y en unos años 40 y siguientes, no cómodos para la cultura vasca ni para tantos de nuestros compatriotas, actuó con la nobleza de sus altos sentimientos. Y lo que es también importante, supo transmitir a sus hijas, desde un medio social no demasiado propicio entonces a ello, el uso y estudio del euskera; inculcándoles, lo mismo que harta luego con sus nietos, el amor por todo lo vasco. Sus nietos: Elena, Mikel y Joseba Orbegozo, Blanca y Javier Londaiz, que veneran a su *aita-aita* y que son reflejo, en varias de sus inclinaciones e inquietudes, de la siembra de su abuelo.

* * *

Entre cuyas aficiones transmitidas esta también la de la montaña, practicada desde su más temprana juventud en aquel Tolosa pionero del montañismo y de aquellas famosas travesías entre las que destacaba la de la sierra de Aralar y las Malloas. Sin duda que influyeron no poco en sus futuras investigaciones sobre dólmenes, cuevas y yacimientos prehistóricos. Así figuró entre los primeros socios del Refugio de Igaratza de “Los Amigos de Aralar”, sociedad fundada en 1927 y cuyos primeros miembros, por orden riguroso, fueron: 1. Antxon Bandrés Azcue; 2. Francisco M.^a Labayen; 3. Francisco Tuduri; 4. Antonio M.^a Labayen; 5. Ramón Yrazusta; 6. Javier Yrazusta; 7. Ignacio de Juan; 8. Antonio Garmendia, padre de quien ahora les habla; 9. José Aramburu Elósegui; 10. Javier Aramburu; 11. Ignacio Aguirre; 12. MANUEL LABORDE.

Y el legendario Ski Club Tolosano, fundado a comienzos de siglo, y que pronto traspasó la frontera internándose en el Pirineo francés, obteniendo allí proezas y triunfos. Abarcaba toda la afición de Guipúzcoa y parte de la de Vizcaya. Cuenta don Manuel Laborde que, con motivo de la obtención de un

importante premio conseguido por aquel Club en las montañas francesas, nuestros vecinos, tan suyos como siempre, no comprendían que fuese un Tolosa cualquiera de aquí el que pudiera llevarse el premio. “¿Pero cómo? Será Toulouse, nuestro Toulouse de siempre, aquí”, decían indignados.

La montaña en la vida de Manuel Laborde y, en ella, amigos entrañables de siempre como los Labayen y Sheve Peña, compañero de travesías de Aralar, que sigue animándole con el recuerdo y las vivencias de los viejos tiempos.

Tanta vida dedicada a la naturaleza, tantas noches bajo la gran bóveda, es natural que produjeran en Manuel Laborde una pasión por la astronomía, que cultivó con aquel telescopio con el que durante tanto tiempo se embelesaba contemplando y estudiando las estrellas. De un trabajo realizado por su hija Blanca, que recogía las observaciones de su padre, son estas sugestivas e interesantes notas que, por su carácter de inéditas, vamos a leer:

“La situación especial de Guipúzcoa, a través de los recorridos aparentes que durante todas las noches del año efectúan sobre nuestra provincia algunas de las más conocidas constelaciones estelares o del firmamento, es la siguiente:

La Osa Mayor, con la brillante Mizar y la diminuta Alkor y la Osa Menor, se las contempla durante todas las noches estrelladas del año: giran ambas, en el sentido contrario a las agujas de un reloj, de espaldas alrededor de la Estrella Polar o punta de cola de la pequeña Osa. Al lado de estas dos constelaciones, la coqueta Casiopea, con sus largos cabellos mirándose en el espejo, sigue visiblemente junto a aquéllas haciendo el mismo recorrido.

Desde las costas de Guipúzcoa podemos contemplar al Cangrejo, signo del Zodíaco, cuyo viaje, haciendo honor a su nombre, por el firmamento es corto pues siempre sale y se pone por el mar. Hacia las nueve de las noches del mes de marzo esta constelación se halla situada aproximadamente al sur del Zenit.

A primeras horas de las noches de enero aparece por el Este, o sea, en dirección de Navarra, Orión, la más bella de las constelaciones del firmamento. Este mitológico guerrero con su brillante estrella de gran magnitud, Rigel, y su gigantesco cinturón formado por tres estrellas denominadas con el nombre de “Iru Izarrak” o “Iru Errege” por los pastores vascos, se presenta en dirección Sur del Zenit hacia las veintiuna horas del mes de febrero.

Poco antes del amanecer de los últimos meses de verano aparece, por las cumbres de las montañas situadas al SE de Guipúzcoa hacia Navarra, la constelación del Can Mayor con su azulada estrella de primera magnitud, Sirio, la más brillante del firmamento y denominada en nuestro país con el nombre de “Goizeko Izarra”.

Las Pléyades, en vasco “Bost Oluak”, extienden sus alas sobre Guipúzcoa, aproximadamente a las nueve de la noche del mes de enero.

En las noches estrelladas con viento sur de otoño, los habitantes del Goyerri o alta Guipúzcoa contemplan la constelación del Escorpión, octavo signo del Zodíaco, con su roja estrella Antares, caminar penosamente por las cumbres del Araz y Aitzgorri en dirección a Vizcaya.

También, durante las noches sin luna del mes de octubre, precedidas de un crepúsculo de nubes rojas, contemplamos, cruzando el firmamento, a la

incomparable Vía Láctea o Camino de Santiago y a la que los “artzaies” vascos denominan “Erromako Bidea”.

El horario de este maravilloso paisaje nocturno guipuzcoano, completado con el movimiento de otras infinitas constelaciones, estrellas, planetas y satélites de nuestro firmamento, nos determina geográficamente, como dijimos antes, aproximadamente la situación de nuestra provincia en la tierra.

Hasta la mitad de nuestro siglo XIX este mismo paisaje nocturno, adornado con infinitas leyendas de la antigua mitología, a partir del hombre primitivo vasco de la época dolménica, se ha contemplado en el firmamento por sucesivas generaciones.

A partir de una noche de otoño del año 1957, aparecen en el firmamento por vez primera otros extraños elementos espaciales, visibles algunos a simple vista y que, aunque creados bajo una admirable técnica humana, no son más que unos insignificantes pigmeos en comparación a los de la extraordinaria coronación estelar que nos ofrece el Dios Creador desde los comienzos de la humanidad.

* * *

Entendido también en materias tan dispares como la filatelia, mineralogía, agricultura, pintura e iconografía, fundamentalmente del País. Y bibliófilo distinguido y competente bibliógrafo en temas de su especialidad. De sus generosas aportaciones algunos podemos hablar con conocimiento de causa; por ejemplo, de la reedición facsímil que de la obra de Henry Wilkinson hicimos en la Caja de Ahorros Municipal en 1976, merced a su original, y que por cierto dedicamos a la memoria del inolvidable Alvaro del Valle de Lersundi, buen amigo también de Manuel Laborde; del material gráfico que nos facilitó para uno de los volúmenes dedicados a las Obras del andoaindarra P. Manuel de Larramendi, de J. Ignacio Tellechea Idígoras (1973), quien precisamente lo dedicaba a don José Miguel de Barandiarán y a don Manuel de Lekuona; y de su colaboración entusiasta e incondicional al espléndido documental *Gipuzkoa*, de Pío Caro Baroja, en la conmemoración del centenario de dicha Caja de Ahorros Municipal en 1979. Casa, la de Baroja, que tanto ha querido y admirado siempre. De las vivencias de Manuel Laborde en estos últimos años, aquella experiencia de las filmaciones de *Gipuzkoa*, que con tanto cariño recordamos, y junto a sus queridos amigos Julio y Pío Caro Baroja, ha sido una de sus alegrías mayores de estos tiempos recientes.

En su sencillez, discreción y silencio, don Manuel Laborde: hombre polifacético, de rica personalidad, con rasgos en cierto modo renacentistas y enciclopédicos en su constante inquietud y permanente curiosidad por las cosas.

Hablábamos de rasgos enciclopédicos. La famosa *Encyclopedie* francesa ha sido de sus obras estudiadas, al menos en cuanto a sus descripciones técnico-metalúrgicas, tema tan querido y tratado por Laborde. Varios grabados procedentes de esa Enciclopedia ilustran su magnífico estudio *Ferrones*, cuatro fascículos de la serie “Euskaldunak-La Etnia Vasca”, de Etor, dirigida por José Miguel de Barandiarán en 1976.

Y la Enciclopedia nos lleva a la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, uno de los grandes amores de Manuel Laborde, y de la que es

Amigo de Honor por nombramiento, junto con otro benemérito científico e investigador, don Leandro Silván, en la Asamblea General del palacio de Insausti, de 23 de junio de 1984, que recordamos con emoción. Y es que la bicentennial Real Sociedad quería corresponder así a las importantes aportaciones de don Manuel Laborde a la Bascongada, como lo fueron sus estudios:

- *Guipúzcoa en la historia de la industrialización metalúrgica de España*. Conferencia en las II Jornadas de Ingeniería de San Sebastián, 15 junio 1949, en “Dyna” (1949).
- *La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y la metalurgia a fines del siglo XVIII*. Conferencia en la Liga Guipuzcoana de Productores, ciclo de la Asociación de Ingenieros Industriales de Guipúzcoa, 30 abril 1948 (San Sebastián, 1950).
- *Historia y desarrollo de la industria guipuzcoana*, en “Revista Industrial y Fabril”, núm. 51 (Madrid, 1950).
- *El Real Seminario de Vergara en la historia de las Escuelas de Ingenieros Industriales de España*. Conferencia en Bergara, actos conmemorativos de la creación de dicha carrera, en “Dyna”, núm. 12 (1951) e Izarra (San Sebastián, 1966).
- *La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en sus relaciones con Suecia*, en Bol. RSBAP (San Sebastián, 1953).
- *Datos sobre los orígenes de la minería e industria del hierro en Guipúzcoa*. Homenaje a don Joaquín de Mendizábal, conde de Peñaflores (San Sebastián, 1956).
- *Apuntes históricos sobre la industria metalúrgica en Tolosa* (“Libro-Homenaje a Tolosa. VII Centenario, 1256-1976”) (Tolosa, 1956).
- *Las ferrerías en los ríos guipuzcoanos*, en “Munibe” (San Sebastián, 1958).
- *Exposición y comentario técnico sobre la Memoria presentada por los hermanos Elhuyar con motivo de su descubrimiento del metal tungsteno o wolframio*. Homenaje a don Telesforo de Aranzadi, en “Munibe” (San Sebastián, 1962).
- *La minería en los “Anales de Ciencias Naturales”, 1799-1804*. Homenaje al profesor don Francisco Hernández Pacheco, en “Estudios Geológicos”, XXXI, CSIC (Madrid, 1975).
- *Actividad de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en el desarrollo de la técnica minero-metalúrgica durante el siglo XVIII*. Conferencia en la III Semana de Antropología Vasca, Universidad de Deusto, 1973, en “La Gran Enciclopedia Vasca”, t. II, vol. IV (Bilbao, 1976).
- *Fabricación de anclas en las ferrerías de Guipúzcoa. Siglo XVIII.—XVIII gn. mendea ainguragintza Gipuzkoako olaetan*. Homenaje a don Manuel de Lekunaga (Tolosa, 1976).
- *Centenario de la abolición de los Fueros Vascongados (1876-1976)*. Índice documental de don Mateo Benigno de Moraza y Ruiz de Garibay, su gran defensor. Caja de Ahorros Municipal de Vitoria (Vitoria, 1976).
- *Pierre François Chavaneau en Bergara (1778-1786)*, en “Munibe” (San Sebastián, 1980).

Por lo que se refiere a su actividad científica en la Sociedad de CC. Aranzadi (en cuyas secciones de geología, minería, prehistoria y etnología, colaboró principalmente) hay que recordar su descubrimiento, en Guipúzcoa,

de dos dólmenes, catorce estelas discoideas y la cueva prehistórica de Marizulo, a la que ya aludimos antes. Y entre sus publicaciones, además de otras ya mencionadas a lo largo de estas páginas, están:

- “*Argi-illun-usaia*” o contribución al estudio de ciertas emanaciones fétidas de olor a petróleo que al amanecer se producen en las montañas de Guipúzcoa, en “Munibe” (San Sebastián, 1949).
- *The part played by the region of Guipúzcoa in the history of the Spanish iron and steel industry*, en “Dyna”, XXIV (1949).
- *Sobre “Iribarren R.”. Corrientes y transportes de arena originados por el oleaje*, en “Munibe” (San Sebastián, 1949).
- *R. S. Journal of the Iron and Steel Institute*, CLXIV (1950).
- *Sobre “Mapa Geológico de España. Escala 150.000. Explicación de la hoja y mapa n.º 39. Lequeitio”*, en “Munibe” (San Sebastián, 1950).
- *Sobre “Mapa Geológico de España. Escala 1:50.000. Explicación de la hoja y mapa n.º 141. Pamplona”*, en “Munibe” (San Sebastián, 1950).
- *Aballarri, las Baleares y sus honderos*, en “Munibe” (San Sebastián, 1950).
- *Sílex tallado encontrado en la cumbre de Udalar (Elduayen)*, en “Munibe” (San Sebastián, 1953).
- *Nota sobre un meteorito*, en “Munibe” (San Sebastián, 1954).
- *Exposición de catorce nuevas estelas discoideas situadas en la provincia de Guipúzcoa. Homenaje a don José Miguel de Barandiarán*, en publicaciones de la Diputación de Vizcaya, t. I (Bilbao, 1964).
- *Yacimiento prehistórico de la cueva de Marizulo de Urnieta (Guipúzcoa). Nota del descubrimiento y descripción*, en “Munibe” (San Sebastián, 1965).
- *Dolmen de Txutxuín. Nota de comunicación y descripción del mismo*, en “Munibe” (San Sebastián, 1967).
- *Influencia de los niveles geológicos de un valle guipuzcoano sobre la estructura de los caseríos*, en “Munibe” (San Sebastián, 1971).
- *Roca discoidea de San Lorenzo de Larre*, en “Munibe” (San Sebastián, 1974).

* * *

En diversas facetas de su actividad cultural, Manuel Laborde ha contado con la asistencia siempre *txintxo* y *eficaz* de su fiel colaborador Julián Martínez, director que fue del Museo Municipal San Telmo, en el que tanto tiempo trabajó con Gonzalo Manso de Zúñiga. Y este nombre nos lleva también a aquéllos, asimismo desaparecidos, como Alvaro y Fernando del Valle de Lersundi, Amadeo Delaunet, Joaquín Muñoz-Baroja, Joaquín de Mendizábal, Julio de Urquijo, José Múgica, Mariano Ciriquiain-Gaiztarro..., fundadores de la tercera y actual etapa de la RSBAP (como oportunamente lo recordaba en artículo de prensa José Berruezo), a quienes tuvimos la satisfacción de homenajear el 29 de marzo de 1983 en la Sala Serapio Múgica de la Biblioteca Dr. Camino, y todos ellos tan allegados a Manuel Laborde. Julián Martínez, pues, responsable, muchos años también, del Boletín de la RSBAP y del Anuario del Seminario de Filología Vasca “Julio de Urquijo” —con sus nombres de Koldo Mitxelena, Antonio Tovar, Manuel Agud—, que publica esta Diputación de Guipúzcoa.

Y en este punto de colaboraciones, y la hemos dejado para el honor final, hay que hablar de una, y con mayúsculas: la mujer de Laborde, doña TEO AUZMENDI GOYA. Ella, desde su matrimonio con su esposo, allá en 1930, en su pueblo natal de Zerain, ha sabido apoyar y comprender, adaptarse y seguir los gustos y las actividades tan movidas y dispares de su marido, asumiendo todas sus aficiones, sus amistades, sus compromisos y sus trabajos. Renunciando muchas veces, y en aras a las actividades de su esposo —desde sus excavaciones en las cuevas a sus largas horas de estudio y de trabajo, profesional o cultural— a no pocos brillos sociales, siempre pendiente de su marido y de su casa, en la que tampoco puede faltar el recuerdo a su fiel colaboradora de tantos años, Maria. Teo, compañera constante e incondicional de su querido Manolo, es partícipe, como él, en este acto —sabemos que uno de los más importantes en su larga y muy feliz vida matrimonial—, de la emoción que les embarga con este Premio “Manuel de Lekuona” que Eusko Ikaskuntza entrega hoy a uno de los primeros socios en la segunda época de la Sociedad de Estudios Vascos.

Zerain ha sido y es otro de los grandes amores en la vida de don Manuel. Allí reconstruyó la fragua Sutegui —adquirida recientemente por la Diputación de Guipúzcoa— y en Zerain estuvo volcada su sugestiva investigación, *Oriundez guipuzcoana de Goya*, realizada hace muchos años. Lo que parecía entonces una fantasía hoy parece que no lo es tanto: el Ayuntamiento de Zerain ha instalado hace poco, allí, un busto del genial pintor universal.

* * *

Y cerramos ya esta semblanza que, no obstante su cierta largura, queda corta. Pero no estaríamos tranquilos sin reafirmar aquí —y pedimos las últimas disculpas a don Manuel Laborde— la caballerosidad, el recato, la laboriosidad, la bondad, la honradez, el amor al País, la sencillez, la nobleza de espíritu y sentimientos, “l’esprit de finesse”, en definitiva, que han sido eje de su vida y de su actividad. Como comentaban, hace ya mucho tiempo en Aránzazu, Carlos Linazasoro “Altzeta” y Antxon Bandrés, tras una excursión con él: “Manolo es todo un *gizon*”. Ni más ni menos. Que Dios le bendiga y le conserve mucho tiempo para bien de tantos de nosotros.

JESUS ALTUNA

Presidente de la Sección Prehistoria-Arqueología de Eusko Ikaskuntza

D. MANUEL LABORDE

Egun on jaun andreok,

Atsegin haundiz jaso nuen Eusko Ikaskuntzako idazkariarengandik, gaur hemen parte hartzeko eskaria. Atseginak izan bait dira, ezagutu ditugun guztiontzat, D. Manuel Lekuona eta D. Manuel Laborde.

Ez dakit nori zor diogun D. Manuel Lekuona saria D. Manuel Laborderi emateko burutapena. Bainan erabaki hori guztiz txalogarria iruditzen zait. Lehendabizi, D. Manuel Labordek sari hau merezi duelako; bijoa hori aurretik. Eta bigarren, bi gizon hauek lagun eta adiskide onak izan direlako.

Egun oroigarri asko pasa izan ditut bi ikertzaile hauen ondoan Euskalerriko bazter asko ikusten eta ikasten. “No le parece D. Manuel, que esto significa que...” galdetzen zuen askotan apalki Labordek. Eta bere galdera apal hura, oharpen preziso bat izaten zen askotan eta irakaskintza eder bat bestetan. “Nole-pareze” hoietatik majina bat gauza eder entzun eta ikasi izan dugu D. Manuel Laborderen alboan ordu asko pasa ditugunok. Eta galdera hoi ondoan, beste oharpen asko. Bere ibilalditan begiak eme mantentzen bait zituen. Eta ez begiak bakarrik. Baita sudurra ere. Berastegiko menditan sumatutako argi-illun-usaia dela eta ezagutu nuen nik D. Manuel. Usai harrigarri honi buruz idatzi zuena, gaztetxo bat nintzela irakurri nuenean, ez nuen uste hain beste lan, ibilaldi eta elkar hizketa egingo nuenik jakintsu honekin.

Bainan ala izan da, zorionez, horregatik, eta berriro diot, atsegin haundiz jaso nuen gaurko mandatu hau.

Decía entre otras cosas, Señoras y Señores, que la petición que la Sociedad de Estudios Vascos me hizo de que participara en este acto de hoy, fue uno de esos encargos que uno acepta sin titubear y con verdadero gozo. Se unen en el mismo dos figuras entrañables, que han llenado de apacible bondad las horas de muchos de los que hemos tenido la dicha de ser sus contertulios y amigos.

Este encargo de hoy no exige seleccionar lo bueno de la persona premiada y ocultar o disimular lo malo. Aquí nada queda en el tintero.

Aunque D. Manuel Laborde conocía a mis padres y abuelos mucho antes de nacer yo, ya que, y dicho sea de paso, tenía también, entre otros buenos gustos, el de veranear en Berastegui, yo le conocí a raíz de un artículo suyo sobre el “argi-illun-usaia”, que leí con curiosidad y fruición en mi adolescencia. Aquel artículo apareció en la revista *Munibe*, en 1949, es decir, el mismo año de su nacimiento.

Qué iba a pensar yo entonces que años más tarde íbamos a trabajar juntos en la cueva de Marizulo, descubierta por D. Manuel, o vemos tantas veces en Lezetxiki, Aitzbitarte, Ekain, Posontarri y tantos otros lugares, testigos de nuestro remoto pasado.

Al conocerle personalmente me llamó la atención su talante, su buen talante, claro esta, que he seguido observando también después en él a lo largo de muchos años. Este talante o estado de ánimo genera una actitud ante las cosas, da un sentido a la vida y origina un estilo de vida, como diría Aranguren. En el caso que nos ocupa ha generado un estilo de verdadera elegancia espiritual.

D. Manuel Laborde ha sido y es uno de los pocos interlocutores válidos para tratar acerca de los temas, que algunos traemos entre manos. En efecto, a la mayoría de los interlocutores les basta la noticia superficial, aunque no sea entendida y en sus caras se lee siempre la pregunta “y eso para qué vale” y da la sensación de que a lo sumo encuentran una justificación de esa actividad, transformando en patrioterismo barato la investigación o descubrimiento en curso.

D. Manuel, en cambio, siendo así que su formación universitaria se da dentro de las Ciencias aplicadas, la Ingeniería, y que su actividad profesional se ha desarrollado en el campo de la misma, se interesa por todo y cala hondo.

Cuando venía de visita al laboratorio interrogaba vivamente acerca de todos los nuevos descubrimientos, de los nuevos avances, de las nuevas metodologías. Y con frecuencia formulaba humildemente preguntas, que eran muchas veces preciosas observaciones y ayudas para el interrogado. “No te parece que...” era el “leit Motiv” de muchas charlas. Jamás le oí preguntar “y eso para qué vale”. Este talante de D. Manuel nos invita a decir dos palabras sobre las Ciencias puras y las Ciencias aplicadas.

Las Ciencias puras desean conocer las cosas por sí mismas, independientemente del provecho que de ellas pueda obtenerse. A. J. G. Mendel, allá en su convento de Brno en Moravia, no le preocupaba la mejora de los cultivos o la zootecnia moderna, a pesar de que estaba poniendo las bases de las mismas. Quería saber cómo se heredaba el color de la corola o la forma de la semilla en una planta, por cierto, ornamental. A Galileo le interesaba cómo se comportaban dos cuerpos en el espacio, en una época en la que el hombre no era capaz de separarse 3 metros de la superficie terrestre, ni con una pértiga. “No está comprometido en los problemas de la época, está alienado” diría un político o un pseudosociólogo moderno. Olvidan que el interesarse de las cosas por sí mismas es algo exclusivamente humano. El interesarse de las cosas por provecho es algo que el hombre participa con el animal. Si queremos hacer experiencias de Psicología con un niño, podemos utilizar para las mismas canicas de colores. Estas llaman su atención, le gustan, le admiran y se interesa por ellas. Decía Aristóteles que la Filosofía nace de la admiración

por las cosas. Pero las canicas de colores no nos sirven a la hora de hacer experiencias de Psicología animal, ni tan siquiera con los más espabilados miembros de este Reino. Al chimpancé no le interesan tales canicas. Hay que experimentar con plátanos o cacahuetes. Algo provechoso.

Otro aspecto de la Ciencia pura es su necesidad de comunicación. “Bonum est diffusivum sui” decían los antiguos escolásticos. El Bien tiende a difundirse, a extenderse, a ser comunicado. Un astrónomo que tras largos esfuerzos y noches de observación llega a descubrir una nueva estrella, sale del observatorio y si se encuentra con un pastor le dice “yo ahora veo una estrella más que Vd.”. El pastor le contesta: “A mí me sobra la mitad de ellas”. No encuentra interlocutor válido.

D. Manuel ha sido, repito, interlocutor válido, para muchos de esos pequeños hallazgos, que causan grandes alegrías en cualquiera de las fases de una investigación.

Es este talante, sin duda alguna, el que lleva a D. Manuel, junto con un reducido número de personas, integrantes del Grupo “Amigos de Aralar” a fundar la Sociedad de Ciencias Aranzadi, Grupo de Ciencias Naturales Aranzadi, como entonces se le llamaba. El germen que daría más tarde nacimiento a la Sociedad, brotó en agosto de 1946, a raíz de una visita que unos naturalistas catalanes hicieron a nuestra tierra. Estos naturalistas se pusieron en contacto con los Amigos de Aralar, entre los que destacaba por su entusiasmo D. Manuel, junto con J. Elósegui. Con ellos y algunos miembros más del citado grupo, los naturalistas catalanes pasaron 12 días en el refugio de Igaratza, desde donde realizaron una serie de excursiones, que incrementaron la afición a la Naturaleza y al conocimiento de nuestro pasado, que entre los Amigos de Aralar ya existía. No les bastaba con disfrutar de un paisaje. Deseaban saber algo más del mismo. Sentían curiosidad por desentrañar los secretos que encerraban aquellas montañas en su constitución y estructura, en su cubierta vegetal, en los antros que escondían, en los monumentos antiguos que mostraban, envueltos en leyendas, envueltos en decires muy antiguos.

Así vemos a D. Manuel excavando aquellos años en la cueva de Troskaeta, allá en las estribaciones de Aralar, de donde obtuvieron un rico material de oso de las cavernas. No se trataba de una curiosidad sin más, como la que llevó a principios de siglo a expoliar los yacimientos de Arrikrutz o Aitzbitarte, expolios de los que no queda prácticamente nada. Los restos obtenidos en Troskaeta fueron archivados convenientemente, se conservan perfectamente y han podido ser objeto de estudios modernos. Debido a ellos, justamente, este mismo verano se llevara a cabo en Troskaeta una nueva campana de excavaciones.

También vemos a D. Manuel excavar en los dólmenes de la estación megalítica de Igoin-Akola. Precisamente en la publicación de esta excavación analiza los ángulos de corte de algunos de los materiales líticos descubiertos, cosa que se hará posteriormente en estudios de tipología lítica.

Le vemos también presentarse en el caserío Marizulo de Urnieta, atraído por el topónimo y descubrir a su vera un importante yacimiento prehistórico, que dio, por cierto, como fruto, no solamente el conocimiento de unas cuantas evidencias materiales, como es común en los yacimientos, sino evidencias de índole espiritual. Allí en efecto, y esta vez trabajando bajo la batuta de D. José Miguel de Barandiaran, encontramos un esqueleto humano com-

pleto, junto al que habían enterrado, tras sacrificarlos, hace 5.285 años, según reza la datación radiocarbónica, un perro y un corderillo.

“Y eso para qué vale”... Para qué vale la luna. Pues... entre otras cosas... para que Beethoven escribiera su sonata 14, el claro de luna, o Rabindranath Tagore nos regalara sus poesías de “la luna nueva”.

Pienso que estas contestaciones no tranquilizarían mucho a los pseudo-pragmáticos. La cosa es que D. Manuel, aun cuando nos traía las brocas de widia, que él fabricaba, para perforar la roca de la cueva e introducir los tacos indicadores de la cuadriculación de la misma para su excavación, apenas nos hablaba de las excelencias de la aleación metálica, función claramente utilitaria; nos hablaba del origen lingüístico de la palabra widia y, por supuesto, del gran descubrimiento llevado a cabo por los hermanos Elhuyar en el Real Seminario de Vergara en 1783. Por cierto que recientemente publicó D. Manuel, con motivo del bicentenario del descubrimiento del wolframio, una exposición y comentario científico sobre la memoria presentada por los hermanos Elhuyar acerca del descubrimiento del citado metal y del proceso químico utilizado por ellos para aislarlo.

Este es el talante de D. Manuel.

Eta bukatzeko, ezin utzi aipatu gabe, “mezenas” izena. Bai, ekintza askotan izan da “mezenas” D. Manuel. Ez bakarrik, dakina errez ematen duelako, baita daukena ere erruz eman izan duelako.

Gauza guzti hauengatik, D. Manuel, zorionak eta esker beroenak.

Donostia, 1988-4-9.

IMANOL MURUA**Diputado General de Guipúzcoa**

Don Manuelen emaztea, Don Manuel Jauna, Jaun andreok, ongi etorri guztioi, agur bero bat eta ongi etorri zuen etxe honetara.

Solamente voy a decir dos palabras para cerrar este entrañable acto y felicitar en nombre de todos los guipuzcoanos y del mío propio por supuesto a D. Manuel Laborde por el galardón premio D. Manuel Lekuona 1988, que le ha sido concedido por la Sociedad de Estudios Vascos.

Premio merecidísimo, como se ha dicho aquí por los que me han precedido en la palabra, Juan Antonio Garmendia y Jesús Altuna, por la labor que ha efectuado a lo largo de toda su vida, una extensa labor en favor de la cultura y de la economía guipuzcoana, de la economía, yo diría en general, pero de la vasca y la cultura guipuzcoana en particular. Por ello además de felicitarle quiero agradecerle de todo corazón esos esfuerzos y logros en los diversos campos en los que ha actuado: la Cultura, con mayúsculas; la investigación, tanto en el campo de las ciencias naturales como en el de las tecnológicas; en la formación, en la dirección y creación de empresas; en fin, toda esta extensa labor que ya lo han dicho y especificado perfectamente Juan Antonio Garmendia y Jesús Altuna.

Don Manuel es y ha sido una persona que ha sabido conjugar perfectamente diría yo la teoría con la práctica, la ciencia con la técnica, la investigación en laboratorios tecnológicos con la investigación en cuevas, con la investigación en archivos y bibliotecas, yo diría que ha sabido conjugar perfectamente el estudio con el trabajo.

Pero además D. Manuel ha sido una de estas personas que se dio cuenta hace mucho tiempo que para el desarrollo de un País, para el desarrollo de la economía guipuzcoana era imprescindible la formación tanto humana como técnico profesional, la formación, que él, en las empresas que ha dirigido a lo largo de su vida, siempre ha impulsado; tanto es así, que, en sus empresas había creado o creaba secciones de formación y de investigación, lo que hoy se llama I + D, yo creo que se dio cuenta hace mucho tiempo y nos ha dado también en ese sentido una enseñanza a todos los demás. Además como Jesús Altuna ha dicho aquí muy bien D. Manuel ha sido un mecenas, un

generoso mecenaz, que además de con su aliento impulsó y ayudó económicamente a Instituciones representativas de este País en tiempos muy difíciles que todos quisiéramos olvidar. De esto pueden hablar mucho, tanto la Sociedad Aranzadi, como la Sociedad Bascongada de Amigos del País, como la propia Sociedad de Estudios Vascos. Vaya pues de nuevo mi más cordial enhorabuena a D. Manuel y también a Eusko Ikaskuntza por su acierto en la concesión del premio D. Manuel Lekuona 1988.

Eusko Ikazkuntzak aho batez D. Manuel Laborderi 1988ko D. Manuel Lekuonaren saria ematea erabaki zuen, eta gaur hemen, guztiok pozik bildu gera erabaki hori betearazteko. D. Manuel bati, beste D. Manuel baten saria, gizon haundi bateri, beste gizon haundi baten saria, gizon maitagarri bati, beste gizon maitagarri baten saria, eta ondo merezitako saria. Dijoakizu bada D. Manuel gure zorionik beroena gipuzkoar denon izenean eta nere izenean; bainan zorionak bakarrik ez, mila esker; mila esker gipuzkoaren alde, Euskal Herriaren alde, kulturaren alde egin dituzun lan guztiengaitik.

D. Manuel izan da, lehen erderaz aipatu dudan bezela, gure herri honetan beti langile ahintzindari, suspertzaile, ikertzaile eta laguntzaile, beti izan da eta orain ere bai noski naiz urteak aurrera joan. Zuk jakin dezu D. Manuel, oso pertsona gutxik bezela, Kultura, jakintza, ikerketa, lana elkarlotzen. Oso pertsona gutxik bezela egin dezu hori. Gauz hoiek danak, esango nuke nik, jakin dezula elkarlotzen, azterketa eta lana. Eta erderaz esan deten bezela, zu aspaldi konturatu zinan Euskal Herriko Ekonomia aurrera atera nahi baldin badegu eta Euskal Herriko kultura jaso behar baldin badegu formazioa behar beharrezkoa dala, ez formazio teknikoa bakarrik, baizikan gizatasuneko formazioa. Zure bizi guztian gizon bat izan zara eta saiatu zara zure inguruan egon diran guztiei gizatasuna erakusten. Horregatik ere Zorionak.

Eta azkenik, baita ere erderaz esan deten bezela, zuk jakin dezu baita ere, zure lanetikan aparte o zure lanataz gainera diru laguntzaz laguntzen gure erakunde herritarrei, hortaz asko esango dezakete, bai Aranzadik, bai Bascongadak eta bai Eusko Ikaskuntzak.

Dijoakizu bada berriz ere, Zorionik beroenak eta bejondeizula D. Manuel. Eta mila esker baita ere etorri zeraten guztiori. Zeuen etxean zaudete. Eta baita ere zorionak Eusko Ikaskuntzari, besterik ez.